TEMIS

ÚLTIMOS EPISODIOS EN LA VIDA DEL GENERAL
JOSÉ MARÍA CÓRDOVA

BICENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA DE COLOMBIA

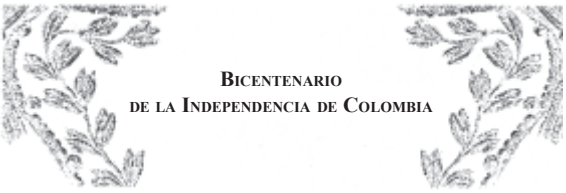
EL ASESINATO DE UN HÉROE

GABRIEL JAIME ARANGO TORO



SERIE BIOGRAFÍAS 1

EL ASESINATO DE UN HÉROE



GABRIEL JAIME ARANGO TORO

EL ASESINATO DE UN HÉROE

Últimos episodios en la vida del General José María Córdova

EDITORIAL TEMIS S. A.
Bogotá - Colombia
2021



ANTES QUE EL LIBRO CIENTÍFICO MUERA

El libro científico es un organismo que se basa en un delicado equilibrio. Los elevados costos iniciales (las horas de trabajo que requieren el autor, los redactores, los correctores, los ilustradores) solo se recuperan si las ventas alcanzan determinado número de ejemplares.

La fotocopia, en un primer momento, reduce las ventas y por este motivo contribuye al aumento del precio. En un segundo momento, elimina de raíz la posibilidad económica de producir nuevos libros, sobre todo científicos.

De conformidad con la ley colombiana, la fotocopia de un libro (o de parte de este) protegido por derecho de autor (copyright) es ilícita. Por consiguiente, toda fotocopia que burle la compra de un libro, es delito.

La fotocopia no solo es ilícita, sino que amenaza la supervivencia de un modo de transmitir la ciencia.

Quien fotocopia un libro, quien pone a disposición los medios para fotocopiar, quien de cualquier modo fomenta esta práctica, no solo se alza contra la ley, sino que particularmente se encuentra en la situación de quien recoge una flor de una especie protegida, y tal vez se dispone a coger la última flor de esa especie.

© Gabriel Jaime Arango Toro, 2021.
© Editorial Temis S. A., 2021.
Calle 17, núm. 68D-46, Bogotá.
www.editorialtemis.com
correo elec.: editorial@editorialtemis.com

Hecho el depósito que exige la ley.

ISBN 978-958-35-0765-6
2441 201000011600
ISBN e-book 978-958-35-1294-0

Queda prohibida la reproducción parcial o total de este libro, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, por medio de cualquier proceso, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático.

Esta edición y sus características gráficas son propiedad de Editorial Temis S. A.

Homenaje a la memoria
de José María Córdova Muñoz
y José María Arango y Carvajal.

ÍNDICE GENERAL

PÁG

Palabras vivas de la historia 1
Los propósitos 5
Los avatares del mundo y su gente 7
La corriente de la historia en nuestro patio 13
La revolución de Córdova 17
¿Un loco, un héroe o un santo? 23
La única batalla y el asesinato del héroe 29
La evasión del asesino 35
El manuscrito de José María Arango y Carvajal 41
La carta 47
Anexo 1: Introducción de María Ignacia Arango de Llano a la publicación "El Santuario por José María Arango y C. Medellín, 1898" 143
Anexo 2: Carta con la que José María Arango y C. remite al historiador Laureano García una copia manuscrita de "Últimos episodios de la vida del general José María Córdova" 147
Anexo 3: Inicio de la copia manuscrita hallada con la carta de José María Arango y C. 149
Anexo 4: Observaciones de Rafael Campuzano al manuscrito 151
Anexo 5: Declaraciones más destacadas en el proceso contra el primer comandante Ruperto Hand 154
Anexo 6: Carta al señor Watts del señor McPherson, cónsul americano en Cartagena 161

PALABRAS VIVAS DE LA HISTORIA

En el maravilloso y, a veces, enigmático mundo de las letras, las bibliotecas de nuestros antepasados, de tarde en tarde, nos han deparado sorpresas de la más inesperada ocurrencia. En sus estantes se han encontrado libros de suma rareza y curiosidad; y, entre las gavetas de vetustos escritorios se han conservado y descubierto escritos o documentos de contenido insospechado, unos y otros, por la inclemencia del tiempo, envueltos entre las sombras del olvido. Pese a esta circunstancia, ellos esperan impasibles el milagroso rescate de una mano bienhechora.

Quien lo creyera. Esta fue la suerte que corrió la carta manuscrita de fecha 15 de octubre de 1890, suscrita por José María Arango y Carvajal, dirigida a su amigo y coterráneo, el escritor Francisco de Paula Rendón; la cual, como se puede ver, contiene la minuciosa descripción de la batalla de El Santuario, que tuvo lugar el 17 de octubre de 1829, es decir, hace ciento ochenta años; al igual que el vivo relato de la trágica muerte del general José María Córdova, víctima del "más cruel y del más cobarde y vil asesinato", cometido con ferocidad por el soldado irlandés Ruperto Hand, en cumplimiento de una orden superior.

Al cabo de más de una centuria de años, la carta de marras ve la luz gracias al esmero de un descendiente —tataranieto— de Arango y Carvajal, el poeta Gabriel Jaime Arango Toro, de pura cepa antioqueña, quien como afortunado depositario y conocedor del valor que ella entraña, la había guardado con el celo y la devoción familiares que requiere un escrito de esta naturaleza y trascendencia. Es preciso relievar, que dicho manuscrito tiene la particularidad de haber sido redactado por una persona allegada al general Córdova, quien, además, estuvo presente en el campo de los acontecimientos. De allí la fidelidad de todo cuanto sus ojos vieron y sus oídos escucharon. De nuestra parte, creemos no exagerar que es tal el patetismo, la naturalidad y sencillez de esta narración que, como por arte de magia, uno se transporta al lugar en donde se desató el drama sangriento. Nos parece escuchar el espantoso estruendo del combate y, lo que es más desgarrador, se padece la agonía del general sacrificado con ensañamiento.

Como era de esperarse, el descendiente del autor de la referida carta, Gabriel Jaime Arango Toro, ha hecho un concienzudo estudio que corresponde a la altura y a las ejecutorias del personaje de quien se trata y se ha referido, así mismo, a los episodios que rodearon su trágico e inmerecido final. Por esta razón me veo exonerado de cualquier otro comentario. Sus apreciaciones me parecen las requeridas para su noble cometido. Considero sí, que de la urdimbre epistolar del patriarca antioqueño no solamente emerge el héroe de Ayacucho y de tantas otras batallas, en la época de la independencia, sino que resplandece su figura gallarda y viril; el predestinado que luchó por unos ideales que, desde temprana edad había sembrado en el fondo de su alma. Un alma tan grande como grandiosas habían sido sus actuaciones. Córdova, según testimonios dignos de todo crédito, fue el guerrero nato y genial. Estos atributos que, el dios de la guerra depara a sus elegidos, constituyeron la raíz de su personalidad y de todo su vigor mental. Dotes más que suficientes para que el infortunado combatiente de El Santuario, hubiera sido "*admirado de todos, estimado de Sucre y predilecto de Bolívar*". Su coterráneo Arango y Carvajal, lo llama con tanta propiedad "*el tercer lidiador de la patria*".

Y pensar que estos tres supremos lidiadores en los quehaceres de la guerra, en la hora fatal de sus designios, se encuentran ante los negros nubarrones que cierne la trágedia. Córdova y Sucre, aunque en diversas circunstancias, vilmente asesinados. Y Bolívar, que escapa de manos asesinas en el momento culminante. Qué hondas reflexiones suscitan estos denigrantes y reprochables episodios de la historia, sobre los cuales tanto se ha escrito y divulgado en todos los tonos. ¡Manes de los hados fastos y nefastos!

De todo lo escrito en torno al general Córdova y al episodio de su villano asesinato, que por cierto no es poco, mucho me ha golpeado la reminiscencia que, en uno de sus artículos periodísticos, nos hace la castiza y combativa pluma de Juan de Dios Uribe, recuerdo logrado a raíz de una conmovedora exposición hecha en una noche de junio de 1883, por la palabra tan autorizada como elocuente de José María Quijano Otero; otro José María que mete baza en esta encrucijada de la historia:

"Bolívar aparecía el primero: rodeado de fuerza y de poder, árbitro de los acontecimientos; en su mano la suerte de la República. Córdova iba saliendo de los labios de Quijano, joven, gentil, apasionado, valeroso, temible: Va a la muerte, que él busca en lucha desigual, sin zozobra y sin arrepentimiento. Cree morir por la libertad, y eso le basta. Quijano preparaba el desenlace del horrible drama con una pasión y un arte terribles. Magnanimidad de Bolívar; odios antiguos; siniestras intri-

gas; todo llegaba al campo de El Santuario, después de ligarse en misteriosa trama, a buscar en la persona del general José María Córdova, con espantosa fatalidad..."

Hay más todavía. Cuando aún no se había apagado el fragor de la batalla, O'Leary se apresura a felicitar al general Pedro Alcántara Herrán, por la pacificación obtenida en Antioquia y le agrega que hace tiempo "*el patíbulo estaba pidiendo un General*". ¡Habrá concebido la mente humana mayor insolencia!

Sin más tardanza abramos el pórtico de estas páginas y, al punto, alejados de la vocinglería que ahora nos ensordece y de tanta algarabía que nos conturba el ánimo, escuchemos estas palpitantes exclamaciones:

"*Yo no soy más que un soldado defensor de los derechos de la sociedad y de los derechos de los hombres*".

Eran las voces de un convencido de su causa, pocos días antes de ser cruelmente inmolado.

"*Estoy resuelto a vencer o morir*".

Fue la expresión concluyente del valeroso General pronunciada, con la entereza de sus decisiones, la víspera del sacrificio. Fue la alternativa del militar integérrimo, de carácter vertical y arraigados ideales. Y su franco y altivo pronunciamiento contra la dictadura, la razón primordial que motivó el ímpetu de su actuación. Consumado el sacrificio, el general Córdova se agiganta más allá de su muerte; y, erguido como nunca, nos convoca a que, con "paso de vencedores" prosigamos la lucha en pro de la libertad, de una auténtica libertad, de la justicia social, de los derechos humanos y en contra de las dictaduras y los gobiernos autocráticos.

En fin, gracias a un poeta, Gabriel Jaime Arango Toro, se ha salvado para la posteridad un valioso documento que, sin la menor duda, contribuye al esclarecimiento y a un mayor conocimiento de uno de los episodios más deshonrosos en el discurrir de la historia colombiana.

VICENTE PÉREZ SILVA

Bogotá, D. C., 30 de octubre de 2009

LOS PROPÓSITOS

Estas páginas no tienen otro objetivo que el de rememorar los últimos episodios de la vida del general José María Córdova para elaborar algunas consideraciones sobre las causas que lo llevaron a levantar la espada contra los gobernantes de la época. Al mismo tiempo, resaltar las virtudes del héroe de la Libertad americana, buscando con ello hacer un homenaje, de la única manera que puedo, a mis antepasados José María Córdova y José María Arango y Carvajal.



La manía que tienen los ratones de biblioteca, de estar husmeando entre papeles, me ha demostrado que es en la correspondencia donde mayores sorpresas podemos encontrar, tal vez porque en este género la intimidad se sincera.

He recurrido entonces al género epistolar como fuente principal. Me he concentrado en la correspondencia del General y en la de otros personajes que de alguna manera se vieron involucrados en los hechos a que me refiero. Así mismo, han sido de gran utilidad las declaraciones de los testigos en el proceso contra Ruperto Hand[1] y obviamente las biografías del general Córdova, sin las cuales sería imposible obtener una visón completa del personaje y sus actos.

En la parte final acompaño una transcripción de las observaciones hechas por un testigo presencial de los acontecimientos, autor de una carta a la que no se le ha hecho una justa divulgación. El escrito que presento, es una la misiva que el señor José María Arango y Carvajal, participante en la batalla de *El Santuario*, remitiera a Francisco de Paula Rendón, escritor antioqueño, narrando los últimos episodios de la vida del general José María Córdova.

También quiero dar a conocer otra primicia. No es de trascendencia para los estratos superiores de la historia nacional, pues los hechos no devienen en resulta-

[1] *Asesinato de Córdova, proceso contra el primer comandante Ruperto Hand.* Publicación dirigida por Enrique Ortega Ricaurte. Reimpresión hecha con motivo del Sesquicentenario de la muerte del General, Biblioteca de Historia Nacional, vol. CXL, Academia Colombiana de Historia, Bogotá D. E., Ed. Kelly, 1979.

dos que hayan sido saludables para una nación, que en aquellos tiempos inventaba su propio camino, pero sí nos demuestra cuán viejos son los vicios de la negligencia y el descuido, que tanto han perjudicado las decisiones de nuestros jueces.

Se trata de la fuga del mercenario irlandés Ruperto Hand, acusado por el homicidio del general Córdova, quien después de muchas dificultades por parte del Gobierno de aquella época, es apresado, juzgado y condenado "al último suplicio". Pena que nuestra justicia no pudo cumplir, ya que fue burlada al fugarse el reo en circunstancias que hasta hace poco ignorábamos.

LOS AVATARES DEL MUNDO Y SU GENTE

La Historia la hacen los hombres. Mucho han hecho los hombres y no es demasiado aún lo que sabemos de nosotros. Lo cierto sí, es que hay tiempos más densos que otros, épocas donde se agita la tormenta, como si un palpito universal se despertara de pronto.



Los sucesos que aquí se tratan, acaecidos cuando en América las naciones aprendían a caminar solas, ocurren en esa clase de época donde el abigarrado tropel de los acontecimientos hace el ambiente denso. Comprenden un lapso entre 1829 y 1833. Es fascinante conocer al menos una mínima parte de lo que ocurría en el mundo durante tan breve transcurrir. Mucha fue el agua que corrió bajo los puentes, raudales digamos, aunque no es para asombrarse, pues el flujo vertiginoso de este río siempre será de caudal inmenso y arrollador.

En 1829 las monarquías europeas, desgastadas y viejas, trataban de renovar su sangre y su economía efectuando alianzas matrimoniales, vieja práctica que proporcionó buenos dolores de cabeza, pues los genes de la nobleza no estaban preparados para el futuro.

En España, que a pesar de todo sus hijos americanos la llamaron "Madre patria", ese mismo año se le muere la tercera esposa al rey Fernando VII, el pobrecito aún no tiene un heredero, circunstancia bien bochornosa para un Rey, cuyas consecuencias políticas eran una verdadera tragedia, ya que su linaje moriría con lo que ponía en peligro a la monarquía, y lo que es peor, su virilidad quedaría desprestigiada ante la historia. Es entonces como se ve obligado a un nuevo matrimonio esta vez con la hija de Francisco I, Rey de las Dos Sicilias, la noble señorita María Cristina de Borbón, en quien Su Majestad Fernando logro angustiosamente engendrar una criatura.

Como los nigromantes no pudieron asegurar a su Señor sobre el advenimiento de un varón, único sexo que podía heredar el titulo, el Rey, ejerciendo su voluntad de monarca absoluto, cambió las cosas como le dio la gana. Fuera hombre o